LOS AMANTES PORTVGVESES, Y QVERER HASTA MORIR.

COMEDIA FAMOSA,

DEL LICENC. GASPAR LOZANO MONTESINO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Lisardo, Principe de Setubal.
Aurelio, Principe de Braga.
Lucindo, Cavallero.
Chiton, Gracioso.
Aurora, Dama.
Rosarda, Dama.
Elena, Criada.
Soldados, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salga Aurora bizarramente vestida, y sentaràse en vna silla: Elena y los Musicos à vn lado; y por el otro saldràn Lucindo, y Chiton, que se quedan à la puerta, y cantan los Musicos.

Mus. Si lloras, Belisa, zelosa, y ausente,
no mires à la fuente,
que corriendo aprisa,
vâ murmurando, que llora Belisa.
Divierte las penas,
que causan enojos,
por claveles rojos,
y castas azuzenas:
tus niñas serenas
arrullenle en las rosas
fragrantes, y olorosas;
pero no en la fuente,



pues poco confidente,
por quantos prados corre, barre, y pisa,
vâ murmurando, que llora Belisa.
Chit. Porquê, señor, vienes triste?
Luc. Ya no sabes mi cuydado?
Chit. Si. *Luc.* Pues porquè lo preguntas?
Chit. Por vêr tan regozijados
los Musicos, que parece
que son los enamorados
ellos, y el paciente tu.
Luc. Poco sabes: no has mirado
à vn galàn, que por rendir
dama en que està idolatrando,
lleva Musica de noche
à sus puertas, y que al passo
que los Musicos estàn
las vozes organizando,
èl està llorando, y triste

en vna esquina arrimado?
y no porque aya ninguno
de entendimiento tan baxo,
que no conozca, que es
el amante aquel del llanto:
pues de aquesta misma suerte
estando aqui suspirando
doy à conocer que soy
quien à Aurora adoro, y amo.
Chi. Està bien, mas yo quisiera
que se huvieran ya ausentado
estos Musicos de aqui. *Luc.* Porquê?
Chi. Porque dixo vn sabio,
que la musica en tal tiempo
intempestiva narratio.
Musi. Proseguirèmos, señora?
Aur. Idos, y dexadme vn rato:
oyeme, Elena. *Elen.* Què mandas?
Hablan en secreto. Vanse los Musicos.
Chi. Vive Dios, que se han entrado;
mas si me oyeron? *Luc.* No importa,
pues no nos han visto. *Chi.* Aguardo
aqui fuera? *Luc.* Si, y ten cuenta
de avisar a tiempo. *Vase Chiton.*
Aur. Entraron?
Elen. Ya estan dentro, y yo me voy.
Aur. Ten cuydado de avisarnos.
Entrase Elena.
Luc. Sentada se està, y me ha visto.
aparte cada vno.
Aur. Quedo se esta, y me ha mirado.
Luc. Viendo lo que la deseo.
Aur. Sabiendo lo que le amo.
Luc. No es buen pronostico este.
Aur. No es este muy buen presagio.
Luc. No averse venido à mi!
Aur. Aun no averse â mi llegado!
Luc. Quien no dirà, que es mentira?
Aur. Quien no dirà, que es engaño?
Luc. Sabiendo que soy Lucindo?
Aur. Que soy Aurora pensando?
Luc. Aguardar mas, es locura,
viendo tan presente, y claro
en su desdèn mi desprecio,
y en su termino mi agravio.

Haze Lucindo que se và, y levantase Aurora, y le detiene.

Aur. El se và, quiero tenerle:
oye, Lucindo. *Luc.* A mis passos,
aunque mas velozes fueran,
que de vn potro del mar cano,
no ay remora qual tu voz.
Aur. Pues què es esto? Aora quando
imaginè sin zozobra,
entendì sin sobresaltos,
que qual polluelo à su madre
amoroso, y desalado
à mis brazos te acogieras,
vàs huyendo de mis brazos?
Luc. Aurora, si vn Reo fuesse
càs del Juez, que està aclarado,
para sentenciar su causa,
y en llegando à su Palacio,
le viera grave, y severo,
no fuera indicio bien claro
de conocer, que en su contra
la sentencia ha pronunciado?
claro està, pues deste modo
viendote Juez soberano,
ante quien estan pendientes
de mis amores los autos:
y viendo, que con mirarme
delante de tus estrados
con los dolores que vengo,
y con las nuevas que traygo,
apenas de Soles dos
flechaste con gusto vn rayo,
considerè ya, que estava
mi processo sentenciado;
y como aquestas sentencias
se executan sin embargo,
aunque a costa de mi vida,
iba a cumplirla callando.
Aur. Estratagema amorosa
es lo que contigo he vsado;
mas dime, que traes de Oporto?
Luc. Breve lo dirè, que ay casos,
que como al que està en el potro
atormenta el dilatarlos.
Tu padre, señora mia
(mia, aunque lo impidan quantos
criò el Cielo sobre el mapa
deste globo de trabajos)
por dar fin à aquestas guerras,
y por tratar paz con Calvio,
Legado de Augusto Cesar,
y con tu primo Lisardo,
Campion bravo de Setubal,
y causa ya de mis daños,
ha hecho; mas ay de mi!
aguarda vn poco. *Aur.* Ya aguardo
mi muerte en tu dilacion.

Luc. Pues no vès, que està apretando
de tal suerte los cordeles
el dolor, que quando acabo
de dàr forma à la palabra,
que se articula en los labios,
me dexa tan sin aliento,
que la voz hecha pedazos
se retrae al corazon,
como vè impedido el passo?
Aur. Pues què puede hazer mi padre,
que te aflija? *Luc.* Ay, Aurora!
si te ha casado, no es harto?
Aur. Sin mi gusto? *Luc.* Sin tu gusto.
Aur. Sin avisarme? *Luc.* Callando.
Aur. Tan de repente? *Luc.* Tan presto.
Aur. Sin vèrme? *Luc.* Determinado.
Aur. Y està muy cierto? *Luc.* Muy cierto.
Aur. Sin replica? *Luc.* Sin reparo.
Aur. Con quien?
Luc. Con tu proprio primo.
Aur. Con quien dime? *Luc.* Con Lisardo.
Aur. Te burlas? *Luc.* Verdad te digo.
Aur. Es possible? *Luc.* Es muy sentado.
Aur. Ay escriptura? *Luc.* Y muy firme.
Aur. Con què penas?
Luc. Con grandes cargos.
Aur. Y no es mas de esso, Lucindo?
Luc. Pues, Aurora, esto no es harto?
Aur. Y por esso vienes triste?
Luc. Por esso vengo penando.
Aur. Sabes que te quiero? *Luc.* Si;
pero, Aurora, si ya ha dado
orden à tu tio Aurelio
para que al punto en llegando
Lisardo esta noche aqui,
os despose: què cuydado
avrà que se llegue al mio,
en demàs considerando,
que es Lisardo mi señor,
y que yo soy su vassallo,
y aviendome dado èl mesmo
para ti, Aurora, vn recado,
mira, si advirtiò el amor
(que siempre advierte estos casos)
que era yo solo la puerta
para entrar à poder dàrlo.
Aur. Mira, Lucindo.
Dize dentro Chiton en voz alta.
Chit. No quiero.
Luc. Esperate, que alguien ha entrado.
Apartase Lucindo, y Chiton saldrà à la puerta, y Elena deteniendole.
Elen. Oyeme, Chiton.
Aur. Què es esso?
Chit. Señora, me està arañando
Elena: su merced mande,
que estè compuesta. *Luc.* Borracho,
continuo has de estàr de vn modo?
Chi. Perdonen el sobresalto,
que quise probar sus brios.
Luc. Vete en hora mala. *Chi.* Callo,
pues soy Chiton. *Vase.*
Aur. Lindo humor.
Luc. Es pesadissimo à ratos:
prosigue, señora mia.
Aur. Lucindo, yo te amo tanto,
que pienso ha sido remedio,
aunque lo juzgues agravio,
esto que el Cielo permite;
porque ay vezes, que tan alto
del alma està el instrumento,
y las cuerdas en tal grado,
y de tal suerte subidas,
que con ècos delicados
al passo que suenan mas,
mas riesgo en irse quebrando
se vè que tienen, si como
en instrumento ordinario
vna pena no la pone
siquiera vn punto mas baxo;
que es dezir por menos cifras,
y por estilo mas claro,
que con lo que estàs temiendo,
y con lo que me has contado,
està mi amor en su punto;
porque como es necessario
à vezes, que el Cielo embie
vn castigo al cuerpo humano,
porque no se ensobervezca;
assi, pues, tambien ay casos
en que el amor conociendo,
que vn alma por amar tanto
està à punto de perderse,
suele embiarle vn cuydado
con que se aplaquen, y templen
del mucho querer los rasgos.
Olvidarme yo de ti,
aunque tuviera Lisardo
mas Coronas en su frente,
que tiene flores el campo,
quando le dà desde Abril
los buenos dias à Mayo,
tan impossible serà,
como querer con las manos

arrancar del firmamento
sus diamantes, y topacios.
Luc. Dexa que bese tus plantas.
Aur. Levantate, que no estamos
en tiempo de cumplimientos.
Luc. Y què hemos de hazer?
Aur. Callando
gozar nuestro amor. *Luc.* Pues como?
Aur. Escuchame. *Luc.* Ya te aguardo.
Aur. Mi padre, y mi tio Aurelio,
quando vean, que à Lisardo
no le admito por esposo,
y que digo como he dado
mano de esposa à otro hombre,
es fuerza que han de buscarlo
para quitarle la vida;
y assi, mi Lucindo, en tanto
que de aquesta bateria
se passa el primer assalto,
porque de ti no presuman
por ningun assomo y rasgo,
puedes (fingiendote digo)
tratar con mi prima à ratos
à modo de pretenderla,
y hablarme à mi con recato
en aviendo alguien delante;
y para à solas hablarnos,
buscarèmos ocasiones,
que alivien nuestros cuydados.
Luc. En fin, me mandas que quiera
à Rosarda? *Aur.* Passo, passo;
pues dessa suerte lo dizes?
Luc. Ya sè que ha de ser burlando.
Aur. Pienso que te he dado el pie,
y te has de tomar la mano.
Sale Chiton de prisa.
Chi. Presto, presto. *Luc.* Es otra burla?
Chi Que llegan ya. *Luc.* Quien?
Chi. El diablo:
què linda flecha por Dios!
Salga Elena de prisa.
Elen. Alarga, señora, el passo,
que viene Aurelio, y Rosarda.
Aur. Salgamos por aqui al patio.
Luc. Anda, Aurora. *Aur.* No, Lucindo,
vè tu delante. *Luc.* Es en vano,
que eres mi Aurora, y mi luz.
Chi. No estâ lindo este canario
de entra tu, mas entra tu?
Aur. Vamos. *Luc.* Vamos.
Vanse Aurora, y Lucindo, y salgan Aurelio viejo, y Rosarda.
Elen. Ya nos han visto. *Chi.* Assi quiere;
porque se cumpla el adagio,
que pagan siempre los mozos
lo que pecaron los amos.
Aur. Aqui mi hermano me ha escrito,
que estàn las pazes sentadas
con Oporto, si casadas
à ti, y a Aurora remito.
Lisardo ha pedido a Aurora,
y Calvio te pide à ti.
Ros. Yo no puedo dàr el si,
padre, lo que es por aora.
Aur. Rosarda, esto se ha de hazer;
no ay sino dexar el miedo.
Ros Padre, y señor, yo no puedo.
Aur. Pues, Rosarda, hazer poder.
Ros. Casarme con vn Romano,
à mi disgusto, y pesar,
es solo querer tomar
yo la muerte por mi mano.
Aur. No vès, que es vn Presidente?
què es vn Legado no vès?
Ros. En no siendo Portuguès,
no ay hombre que me contente;
que si Claudio es poderoso,
nunca, padre, la muger
pone el gusto en el poder,
si es à disgusto el esposo.
A mi prima la està bien,
si la casan con Lisardo.
Aur Su gusto tambien aguardo.
Ros. No podrà mostrar desdèn:
aqui quedò entretenida
con la musica. *Aur.* Y aqui
què haze este hombre? *Chi.* Ya à mi
se endereza vna embestida: *ap.*
librenos Dios las mis costillas
de vna mala tentacion.
Aur. Ola, quien sois? *Chi.* Soy Chiton,
y no el de las taravillas;
aunque sè muy bien hablar
lo que vn hombre ha menester,
y vn poquillo mas, por ser
mi oficio lacayizar.
Yendo à mi amo buscando
con alguna prisa, y pena,
encontrème con Elena,
y estavala aqui contando
la destruicion que à despecho
por ella mi espada apoya,
estando Oporto hecho Troya,
y yo vn Menelao hecho.
Aur.

Aur. Si en Oporto te has hallado,
cuentanos lo sucedido.
Chi. Sino en estilo pulido
digo à lo Montalvanado:
El campo bien concertado
de Bracarenses (aborto
de Marte, y Palas) salimos,
y el vltimo assalto dimos
à la gran Ciudad de Oporto;
tu hermano sabio, y prudente
nuestro exercito regia,
y antes de la bateria
animô a toda su gente:
â mi, como à tan valiente,
la delantera me dieron,
y al instante que me vieron
los que estavan en el muro,
solo de vèrme, te juro,
que muchos dellos murieron.
Iba mi señor conmigo,
ò yo iba con mi señor,
èl à mirar mi valor,
yo à ser del suyo testigo;
y como viò el enemigo
entre tanto combatiente
nuestro corazon valiente,
bueltos los ojos a Dios,
dixo: viniendo estos dos,
para què viene mas gente?
En fin, se empezò el assalto,
y alguno en solo mirar
mi espada desembaynar,
se muriò de sobresalto;
los que estavan en lo alto
aguardando que empezasse
la lucha, y yo peleasse,
con el espanto tremendo
se iban de miedo muriendo,
para que no los matasse.
Mi señor Lucindo, que
fue el primero que subiò
al muro, tantos matò,
que no hallava en que hazer pie:
de vn monte de cuerpos fue
la sangre que corriò tanta,
que aunque el referirlo espanta,
y no parece verdad,
vì, que a los de la Ciudad
les daba ya à la garganta.
Cada qual hazia en tanto
tanta muerte en vn momento,
que para tomar aliento,
descansava vn tanto quanto.
Duero se viò como Xanto,
en tanta sangre teñido,
que de compassion movido,
y angustiado de pesar,
iba à vomitar al mar
los cuerpos que avia sorbido.
La noche, viendo que el dia
causaba aquestos assombros,
se echò el manto por los ombros
antes de lo que solia:
cessò aqui la bateria,
à recoger se echò vn vando,
y al cabo todos quedando
sin vencer, ni ser vencidos,
nos retiramos sentidos,
y se quedaron llorando.
Tu hermano, viendo el agravio,
que esperaba recibir,
por aver oìdo dezir,
que à Oporto llevaba Calvio
gran socorro: como sabio
tratò estos dos casamientos,
con que esperamos contentos,
que quede en espacio corto
sin mas assaltos Oporto,
y Braga sin detrimentos.
Aur. Vès, hija, como es muy justo,
que dès à Calvio la mano?
Ros. No es, si rigor inhumano,
que quieras forzar mi gusto.
Aur. Vèn, vèn, busquèmos à Aurora,
que ella te convencerâ.
Ros. Podrà ser; mas no serà, *ap.*
porque en este pecho mora
Lucindo, y muy claro es
no poder en tal lugar
de la possession echar
vn Romano à vn Portuguès.

Vanse, y tocan caxas, y salgan Lucindo, y Lisardo con baston.

Lis. No pude anoche llegar
à Braga, por ocasion
de vèr la resolucion
del gran Rodulfo: harto azar,
pues hallo, que aver perdido
vna noche de mi Aurora,
no se ha de soldar aora
con mil dias de marido.
Luc. En fin, Rodulfo, señor,
viene en dàrte à Aurora gusto?
Lis. No te parece, que es justo?

Luc.

Luc. Y muy debido: ay amor, *ap.*
y què guerra me has de dàr!
Lis. Si sabes que le ayudè
con la gente que juntè,
ya por tierra, ya por mar,
y mientras quedô assaltando
la Ciudad, venci al Galiego,
que sobervio, loco, y ciego,
iba ya el Miño passando.
Si sabes que satisfecho
de mis brios el Romano,
dando â Rosarda la mano,
por mi las pazes ha hecho:
si sabes dexo mi gente
en Setubal, y gozoso
trueco à cariños de esposo
los desgarros de valiente;
y en fin, Lucindo, si sabes,
que à aver anoche llegado,
qual Sol, ya huviera gozado
de Aurora abrazos suaves:
como me dizes aora
con rezelo tan injusto
si tiene Rodulfo gusto
de casarme con Aurora?
Luc. Es, señor, pòrque à mi vêr,
el que se viene à casar,
primero ha de preguntar,
si gusta dèl la muger.
Todo quanto has dicho entiendo,
mas si no te quiere Aurora,
de què importancia es aora
estàr aquello sabiendo?
Lis. Sabiendo que yo la quiero,
no me quiere Aurora à mi?
Luc. A mi me lo ha dicho assi,
con rostro grave, y severo.
Lis. Severo harè yo à fè mia,
que no me niegue sus brazos.
Luc. Brazos, quando ay embarazos,
jamàs causan alegria.
Lis. Alegria vendrà à ser
aun con violencia gozallos.
Luc. Gozallos con enojallos
no te doy por parecer.
Lis. Parecer me quieres dàr,
quando me estoy abrasando?
Luc. Abrasandome estoy, quando
considero tu pesar.
Lis. Pesar tus nuevas me han dado,
mas oy desposarme espero.
Luc. Espero morir primero, *ap.*
que te vea desposado.

Salga Aurelio.

Aur. O Principe! ô mi sobrino!
con salud te trayga el Cielo.
Lis. Solo à serviros humilde
vengo à Braga, tio Aurelio.
Aur. Y mi hermano como queda?
Lis. En Oporto queda bueno,
concluyendo aquestas pazes.
Aur. Y quando vendrà? *Lis* Muy presto.
Aur. Ea, entrad à descansar,
para que despues hablèmos
con Aurora, que asseguro
os aguarda por momentos.
Lis. Mi prima? *Aur.* Y esposa vuestra.
Lis Lucindo? *Luc.* Señor. *Lis.* Què es esto?
Luc. No ay mas de lo que te he dicho,
lo qual veràs. *Lis.* Yo te creo:
vamos, señor. *Aur.* Vamos, vamos.
Lis. Escrito en el alma llevo *ap.*
que tiene Lucindo amor
à Aurora, y viven los Cielos,
si es verdad, que he de sacarle
el alma, y vida del pecho.

Vanse Aurelio, y Lisardo.

Luc. Lisardo se ha sospechado
por las razones de Aurelio,
y và de mi rezeloso:
y yo rezeloso quedo,
si se avrà mudado Aurora,
que es muger; mas no tan presto
dude el alma de amor tanto;
vamos en hablar con tiento,
y hagamos lo que me ha dicho,
à Rosarda pretendiendo
con amores simulados,
y fingidos galanteos,
para quitar de Lisardo
las sospechas, y recelos.

Sale Chiton quexandose.

Chit. Ay! ay! señor!
Luc. Què traes, loco?
Chi. Vn dolor de tripas tengo
por hablarte desde ayer.
Luc. Pues anda vete al infierno.

Alta la voz.

Chi. Me irè donde yo quisiere.

Haze que se và.

Luc. Oye, escucha.
Chi. No ay remedio.
Luc. Buelve acà.
Chi. Para què? no me ha quedado

dolor ya en todo mi cuerpo
con el grito que me diste,
y assi, callo. *Luc.* Como es esso?
Chi. Yo te lo dirè: no has visto
à alguno quando està enfermo
de vn quartanario cruel,
con que no valen Galenos,
y quando llegan del frio
los pavorosos bostezos
hecha la cara de hiel,
erizado todo el cuerpo,
los labios de cardenillo,
y los ojos turbulentos,
se pone sobre vna lumbre,
ò se acacha en vn brasero,
y al son de las quixaradas
haze plegarias sin cuento?
Y quando mas descuydado,
suele para su remedio
llegar otro por detras,
y darle vn grito tremendo,
con cuyo susto acontece
quedar el doliente bueno?
porque el frio del espanto
excluye al que està en el cuerpo.
Pues de aquesta misma suerte
(acomodando el exemplo)
yo venia con vn frio
de quartana, y como al tiempo
que iba à dezirte en plegarias
mas de mil cosas, y cuentos,
diste aquel grito, quedè
entre arrobado, y suspenso,
con las palabras eladas;
porque tu espirital èco
al tiempo que mis razones
iban à salir del cuerpo,
se zampò por los oìdos,
y dandose dos encuentros,
como èl iba tan pujante,
y ellas haziendo pucheros
se salian à la boca,
à bofetones de miedo
me las bolviò à la barriga,
con que he quedado en silencio.
Luc. No me canses, di si ay algo.
Chi. Digolo, pues sin rodeos,
porque ya viene Rosarda,
y es, que por ti bebe el viento.
Luc. Rosarda? *Chi.* Rosarda, pues:
avisote deste empeño,
porque andes en los estrivos, *Vase.*
Luc. Su ayuda me dèn los Cielos,
pues si he de fingir quererla,
segun de Aurora el consejo,
y ella de veras me quiere,
tengo tan bellaco pleyto,
como en publicar mi amor;
pues si aqui à Lisardo temo,
alli es fuerza temer
enojos justos de Aurelio.
Sale Rosarda.
Ros Què ay, Lucindo? *Luc.* O, gran señora!
Ros. Triste estàs? *Luc* Lo estava, pienso;
mas à luz de vuestros soles
mis nublados se han deshecho.
Ros. Es amor? No me lo niegues.
Luc. Que tengo amor te concedo;
mas me empeñò vn impossible,
y estoy temiendo los riesgos.
Ros. Què impossible ay en quien ama?
Luc. Escucha por vn exemplo.
Aurora al paño.
Si vn paxarillo quisiesse,
desvanecido, y sobervio,
ò llevado de sus gustos,
ò confiado en sus buelos,
subir, y llegar rasgando
essas ratagas del viento,
hasta do el Aguila està
mirando al Sol sin bostezos,
desmintiendo con sus ojos
quantos le tira luzeros;
no està claro, que en llegando
à ser visto de sus lexos,
se olvidarà del que tiene
solio en sì misma supremo,
y se abalanzarà a èl
pico, y vñas esgrimiendo?
Y el cuytado paxarillo,
que entendiò por sus anhelos
merecer del Ave Reyna
algun coronado premio,
serà de sus garras presa,
precipicio de sus riesgos?
Pues assi, señora, yo,
paxarillo tan pequeño,
que à las luzes de quien amo
soy sombra, si à vèrme llego;
Si tengo puesta la mira
en vn Aguila, que el Cielo,
vandolera de las almas,
criò en aqueste emisferio,
y procuro darla alcance

entre celages embuelto,
sin atender â los rayos
de vn Sol, que la està aplaudiendo:
No està claro, que ella misma
querrà castigar mi excesso,
ò si ella no por piadosa,
el Sol quizas por sobervio,
temiendo quiero quitarle
la luz que idolatra tierno?

Lisardo à la otra puerta.

Ros. Si es Aguila, y esta luz
es Aurora, yo lo creo.
Luc. Pues como ha de ser Aurora,
si Lisardo, que es mi dueño,
se viene á casar con ella?
Ros. Pues de esso mismo lo infiero;
ò dime, quien puede ser?
Luc Bien pudieras entenderlo,
si sois solamente dos
Aguilas de aquelle Imperio,
y puedo seguir la vna,
sin agraviar â mi dueño.
Ros. Luego me quieres à mi?
Luc. Mucho aprietas, mas no quiero
permitir el si à los labios;
y es porque està Aurora dentro. *ap.*
Ros. Explicate sin rebozos.
Luc. Digo, que eres por quien peno.
Ros. Què me quieres? *Luc.* Si, Rosarda.
Ros. Hablas de veras? *Luc.* No miento.
Ros. Desde quando? *Luc.* Vn siglo ha.
Lis. Con esto voy satisfecho,
que no me es traydor Lucindo,
y he de procurar si puedo,
que se case con Rosarda,
aunque con Calvio quebrêmos.

Entrase Lisardo.

Ros. Y à quien temes?
Luc. Temo à Calvio.
Aur. Yo me estoy ardiendo en zelos,
que aunque los siento fingidos,
derraman mucho veneno,
por lo que tienen de sombra
de los que son verdaderos.
Ros. Y en fin, què me quieres? *Luc.* Si.
Ros. Y si yo tambien te quiero,
temeràs? *Luc.* Serè dichoso.
Aur. Quiero llegar, porque pienso,
que ella se và enamorando.

Salga Aurora.

Rosarda? prima?
Ros. A buen tiempo: *ap.*
què quieres? *Aur.* Tu padre llama.
Ros. A Dios, Lucindo, que luego
te hablarè de mas espacio. *Vas.*
Luc. Yo soy tu esclavo. *Aur.* Què es esto?
Luc. Ay, Aurora! què ha de ser,
si estoy aqui padeciendo,
por cumplir mandatos tuyos?
Aur. Los cumples con tanto estremo,
que es mejor que no los cumplas.
Luc. Pues tan presto tienes zelos?
Aur. Pues no me has dado harta causa,
escuchandote tan tierno
con otra dama, y dezirla
por dos vezes, si te quiero?
Luc. Bien sabràs, pues me escuchaste,
lo que lo escusè primero;
demàs, que fue obedecer
tus mandatos, y consejos;
y como riges del alma
palabras, y pensamientos,
al instante, que segun
mi dictamen, verdadero
quisiera dezir vn no,
vn si dixe tan violento,
que lo que hablaron los labios,
lo desmentì allâ en el pecho.
Aur. Esso es querer que yo crea,
que fue el si forzado. *Luc.* Es cierto.
Aur. Creolo; pero no has visto
que por algunos respetos,
se vè vn amigo de otro
obligado? y no sabiendo
negarle lo que le pide,
y cumplirlo no pudiendo,
suele hallandose en balanzas
de dos contrarios estremos,
dezir vn si de tal modo,
que en el arte, traza, y gesto
con que la palabra sale
organizada del cuerpo,
se echa de vèr claramente,
que es aquel si cumplimiento?
pues assi, Lucindo, tu
debieras por mi respeto
dezir aquel si de vn arte,
que Rosarda en los acentos
supiera era cortesia
los que ha juzgado requiebros:
porque exagerarla tanto,
que la amas, yo sospecho,
que ha de ponernos â todos
en mucho mayor empeño:

ella

ella amandote quizàs,
tu abrasandome con zelos,
yo sintiendo lo que hize,
tu matando, y yo muriendo.
Luc. Oye, atiende, escucha, Aurora,
aun es mayor mi tormento, *ap.*
si aun no sabe que me ama.
Aur. Què he de escuchar?
Luc. Ya no es tiempo,
que buelve Rosarda. *Aur.* Ea,
mi recelo es verdadero;
vete de aqui. *Luc.* Que me place.

Sale Rosarda.

Ros. Rabiando buelvo de zelos. *ap.*
Aur. Desta traza he de valerme. *ap.*

Saca Aurora vn pliego de cartas de la manga.

Este, Lucindo, es el pliego
para mi padre.

Dale el pliego.

Luc. Irè al punto.
Aur. O, què malos son los zelos! *ap.*
Ros. Prima? *Aur.* Aguardate, Rosarda;
oye, Lucindo.

Habla aparte junto à la puerta.

Luc. Ya atiendo.
Aur. Del modo que quedo sabes.
Luc. Sabes lo que voy sintiendo?
Aur. Sintiendo tu? Pues porquè?
Luc. Porquè? Por tu sentimiento.
Aur. Sentimiento tienes tu?
Luc. Tu lo passas, yo lo llevo.
Aur. Llevo tantos. *Luc.* Tantos yo.
Aur. Yo por ti. *Luc.* Por ti padezco.
Aur. Que lo sabe Dios, Lucindo.
Luc. Que lo sabe, Aurora, el Cielo.
Aur. Vete, que quedo penando.
Luc. Quedate, que voy muriendo.

Vase Lucindo.

Ros. Què es lo que a tu padre escribes?
Aur. Presto sabràs el sucesso:
y tu què dizes? *Ros.* Confiesso,
Aurora, el bien que recibes,
siendo esposa de Lisardo;
mas yo triste. *Aur.* Di, camina,
que ya el alma me adivina
mi razon (mi muerte aguardo.) *ap.*
Ros. Viendo que mi padre està
resuelto, y determinado,
y que yo el gusto he entregado
à quien el alma me dà;
quisiera hiziesses, Aurora,
à mi padre, que dexasse
al Romano, y me casasse.
Aur. Con quien?
Ros. Con quien mi alma adora.
Aur. Quien es? *Ros.* Vn hombre tan bello,
que falta en èl no se vè
desde la punta del pie,
hasta encima del cabello;
es tan galan, tan cortès,
de entendimiento tan alto,
que para en nada ser falto,
le hizo el Cielo Portuguès.
Aur. Dime ya el nombre. *Ros.* Ay de mi!
que pienso te has de enojar.
Aur. Ya me dàs que sospechar;
mas si es Lisardo? *ap.*
Ros. Oye. *Aur.* Di.
Ros. Si tu à Lisardo no amaras.
Aur. Ya entiendo; no digas mas.
Ros. Què es lo que entendido has?
Aur. Lo que tu no me zelaras,
si mi pecho conocieras:
Tu amas à Lisardo, y yo
quiero, prima, porque no
de vèrle conmigo mueras,
dexartele por marido,
pues no puede aver remedio
para ti por otro medio.
Ros. Ay, que no me has entendido!
Aur. Como no? (mi mal es cierto.) *ap.*
Ros. Porque muy diverso està
mi gusto. *Aur.* Pues dilo ya.
Ros. Pues, Lucindo es quien me ha muerto,
quien me tiene sin repos[o].
Aur. Elada estoy: ha homicida! *ap.*
Ros. Quien tiene de darme vida,
y quien ha de ser mi esposo.
Aur. Quien es? que no lo entendì.
Ros. Lucindo, Lucindo, Aurora.
Aur. Ha tyrana! *ap.*
Ros. Si èl me adora,
no hago bien de amarlo? *Aur.* Si,
sino estuviera yo aqui.
Rosarda, que lo impidiera,
que quiero desta manera
(ojalà que tu no hablaras)
dezir con palabras claras,
lo que por cifras pudiera.
Ros. Quieres tu à Lucindo, Aurora?
Aur. Si, Rosarda. *Ros.* Y èl à ti? *Aur.* No!
Ros. Pues dexame à mi.
Aur. Es por que mi amor ignora.

Ros. Quieres descubrirte aora?
Aur. Que èl se me descubra espero,
que pues yo le amè primero,
sin su voluntad saber,
èl tambien me ha de querer,
sin que sepa que le quiero.
Ros. Tu aspiras a vn impossible,
porque es Lisardo su dueño,
y èl me quiere *Aur.* No es pequeño
mi mal. *Ros.* Pues no andes terrible
con quien te estima apacible.
Aur. No somos las dos mugeres? *Ros.* Si.
Aur. Y por Lucindo no mueres?
Ros. Tambien, aunque formes quexas.
Aur. Pues para què me aconsejas,
lo que para ti no quieres?
Salen Lucindo, Chiton, Lisardo, y Aurelio.
Chi. Aqui estân. *Luc.* A morir vengo. *ap.*
Ros. Lisardo viene, què intentas?
Aur. Tu lo veràs. *Aure.* Ea, Aurora,
ya tus dichas se conciertan.
Luc. Ay de mi! *ap.*
Chi. Señor, callar.
Aur. Yo dichas? de què manera?
Aure. Dando la mano à Lisardo.
Lis. Que por ser indigno della
la pido, prima, y señora,
postrado à las plantas vuestras.
Aur. Alzad, señor, porque estoy
ya casada. *Chi.* Aqui es la fiesta. *ap.*
Aure. Casada? què es lo que dizes?
vive el Cielo. *Aur.* Tente, espera.
Aure. Què me he de esperar?
Aur. Oìdme.
Lis. Dì, que ya escucho mi afrenta;
Aur. Yaze entre Braga, y Oporto
vna selva, â quien por turnos
el Miño tributa perlas,
y el Duero crystales puros.
En cuyas fertiles sombras,
sin que del Planeta rubio
los rayos penetrar puedan
senos de esmeralda ocultos,
el Gilguero, y Ruyseñor,
toman de musica puntos
para murmurarle al Alva
sus caricioso arrullos.
Aqui, pues, lleguè vna siesta,
quando por decretos tuyos,
à cercar à los de Oporto
saliò mi padre Rodulfo,
y por vèr el sitio ameno,
quedandome con algunos
à mitigar del calor
los abrasados impulsos;
passô mi padre adelante
con todo el campo; y yo al punto
à los que me guardan mando,
que en los divertidos gustos
de la caza se entretengan.
Vanse todos, y al repulgo
de vn tapete de esmeralda,
por donde como al descuydo
se iba quexando vna fuente
con quiebros de crystal mudos,
me recostè algo gustosa,
dando al sueño algun tributo.
Mas quando mas descuydada,
despertandome los sustos,
oygo vozes, siento gente,
y apenas ya las escucho,
quando de los que las daban
me cerca vn motin confuso.
Conozco ser enemigos,
aunque me hallè sin discurso,
con la pena à la garganta,
toda cordel, toda nudos.
Y entre tanto, que discordes
los de mas garvo, con rumbos
piensan cautivarme, yo
mi sangre, y valor consulto.
Hallè al Capitan del alma
tan ajustado a mi gusto,
que haziendo de alas vandera,
parche el movimiento suyo,
Sargentos a mis dos ojos,
venablo à la lengua agudo,
hizo que intrepida hablando
los dexasse à todos mudos.
Tuvieronme, en fin, respeto,
porque vna muger presumo,
quando enojada se vè
con el semblante iracundo,
sino es Deydad que amedrenta,
es de Palas vn trassumpto,
que atemoriza con miedos,
y mata con espeluzos.
Al ruido, y à las vozes
llegô â socorrerme vno,
de mis Soldados, que el nombre
me es forzoso que estè oculto,
basta que el ser solo fue
prodigio à lo que presumo,
por-

Lucindo, y que fue fingido
lo que con tanto primor
â todos nos intimaste
en aquella relacion,
y èl me adora, estima, y quiere,
y muy entendida estoy,
que no te ha de querer nunca,
porquè has de estorvar, que yo
no me despose con èl?
Aur. Porque tomè possession
en èl primero, la qual
concede el Legislador,
como en las cosas comunes
al primero que llegò.
Ros Pues, Aurora, en què te fundas
en sustentar aficion
de quien no te quiere? *Aur.* Escucha:
quantas mugeres ay oy,
que aman secretas, y quieren
à quien no las tiene amor?
porque al modo de vn galàn
de dama que hermosa viò
se enamora, y suele a vezes
passarse vn año y aun dos,
sin descubrirle su pecho?
assi con mas propria accion,
porque miramos al hombre
como al principio que Dios
nos diô por amado objeto
de la amorosa passion,
nos dexamos las mugeres
llevar con tanto rigor,
que à no tener por la cara
el velo del pundonor,
y el rebozo de verguenza,
pocas vezes pienso yo
pudieramos encubrir
al hombre nuestra aficion:
fuera que amar yo â quien sè,
que tambien me tiene amor,
es cosa muy ordinaria,
pues aun niños sin razon
aman â los que los quieren;
pero querer yo â quien no
me quiere, es dàr à entender,
que en amar perfecta soy;
y sino me has entendido,
oye vna comparacion:
viste vn Maestro de Escuela,
que con deseo, y fervor
de que el discipulo aprenda
lecciones muchas, le diò
en el A, B, C, nombrando
por el derecho renglon,
los caracteres distintos,
y al punto que conociò
que lo sabe, con cautela
sin ser en esta ocasion
Letrado, en las mismas letras
al rebès le dà leccion;
porque hecha de vèr que aquì
consiste todo el primor
de saber perfectamente
aquello que decorò?
Pues mi corazon assi,
Maestro, que es de mi amor,
viendo que amar à quien ama,
dàr à quien buelve favor,
es saber el A, B, C,
sin ninguna trabazon,
y al derecho solamente,
al rebès me comenzò
â dàrme a entender las letras,
porque conoce que soy
tan agil en el amar,
que ninguna, vive Dios,
amarà â derechas tanto,
como al rebès amo yo.
Ros. Pues dime, Aurora, si sabes
lo interessadada que soy
en esta parte, y conoces
de vnos zelos el rigor,
no echas de vèr, que podrê
descubrir de tu passion
à Lisardo la verdad?
Aur. No haràs tu tal. *Ros.* Porquè no?
Aur. Porque le quieres, y sabes,
que sin mas informacion,
le diera al punto la muerte,
y mas el pretender oy,
que con èl te desposaras,
sospechas pienso que son,
y rezelos que dèl tiene.
Ros. Esso no lo dudo yo,
antes tambien me rezelo,
que paga ya tu aficion,
segun con rodeos tantos
dàrme la mano escusò;
pero sea lo que fuere,
tal con los zelos estoy,
que he de hazer vn disparate.
Aur. Mas confio en tu valor.
Ros. Muero por Lucindo. *Aur.* Assi?
pues, Rosarda, vive Dios,

que me he de matar contigo.
Ros. Què dizes? *Aur.* Que Aurora soy,
y si piensas, porque estàs
vn grado mas superior,
oponerte a mi, soy fuego,
soy de Marte inspiracion,
soy de Jupiter el rayo,
soy de Palas el rigor,
soy vna zelosa Juno,
mas basta dezir que soy
vna muger Portuguesa,
para hazer que quantos son
habitantes en el Orbe,
hora le quieras, ò no,
encubrele, ò no le encubras,
no basten de mi rigor
à reprimir los impulsos,
porque muger con passion,
con estremo de zelosa,
y con rasgos de dolor,
antes dexarà la vida
en brazos de vna traycion,
que dexe de defender
al hombre à quien tiene amor.

Vanse, y salen Lisardo, y Aurelio, amenazando à Chiton con los puñales desnudos.

Lis. Di la verdad al punto,
ò tienes de quedar aqui difunto.
Chi. Tenga, señor, espere,
que yo le contarè quanto supiere.
Aure. Solo, Chiton, querèmos,
que nos digas si sabes por lo menos
si ama Lucindo à Aurora.
Chi. No puedo respirar de miedo aora.
Lis. Di si le has visto hablar, di quãto has (visto.
Chi. En vano me resisto; *ap.*
pero la industria tiene de valerme:
digo, señores, que sin conocerme,
viendome buen Soldado
mi señor, me eligiò para criado.
Aquì à Braga venimos,
y quando de Setubal nos partimos
con algun sentimiento,
entrandose mi abuela en vn Convento,
me diò vn abrazo, y dixo:
Dios te libre de mal, querido hijo:
y assi, viendo puñales a mis pechos,
sin aver cometido malos hechos,
me acuerdo poco a poco.
Lis. Sabes lo que pregunto, ò estàs loco?
Aure. Escusarse pretende.
Chi. Oyga su Alteza, pues, q̃ desto pende;
al punto que llegamos,
à malas penas, en Palacio hallamos
à quien dezir amores, que Palacio,
al que no trae espacio,
pocas vezes agrada;
y andando yo vna tarde inopinada,
no sè si pensativo
vn remedio buscando al incentivo
de vna amorosa pena,
encõtrème (ay de mi!) encõtrè à Elena,
cuyo encuentro tomando por despojos,
me dexò enamorado hasta los ojos.
Aure. Aqui no te dezimos
de tu particular, solo pedimos,
si ama Lucindo à Aurora, ò la pretende.
Chi. Oyga su Alteza, pues, q̃ desto pende;
enamorado, pues.
Lis. Viven los Cielos,
si de tu amor desvelos
aqui me tratas mas, que he de matarte;
antes dexando lo superfluo aparte,
que digas solo quiero,
si acaso fue Lucindo vn Cavallero,
que en aquella floresta
à Aurora libertò; y esta respuesta,
à otra ninguna dilacion se estiende.
Chi. Oyga su Alteza, pues, q̃ desto pende;
à la selva llegamos,
al tiempo vn dia, que los verdes ramos
del Sol bebiendo alientos
amenos à sus pies daban assientos
con sombras tan suaves,
que huyendo del calor tambien las aves
parecian dezir con voz sonora,
segura està del Sol aqui la Aurora;
ella que las oyò por complacerlas
de vna matriz de perlas
à la margen se acuesta,
tan hermosa, galante y tan compuesta;
que el Sol lleno de zelos,
por mirarla rompiò muchos cancelos:
retiròse la gente.
Aure. Dexèmos à este necio impertinẽte.
Lis. Vive Dios, que me ofende.
Chi. Oyga su Alteza, pues, q̃ desto pende;
sola nos la dexamos,
y mi señor, y yo tanto cazamos
en poco mas de vn hora,
que aun pienso que nos dura caza ac(ñ
con aver ya tres años.
Lis. Quien ha visto embelecos mas est

Chi. Finalmente, siendo llamados
de los ècos de Aurora lastimados,
quando llegamos, vimos
tantos muertos, que ya solo servimos
de, porque no cobrassen nuevas vidas,
bolver a repassarles las heridas,
porque Portuguès ay, sin ser Viriato,
que tiene siete vidas como el gato.
Lis. Luego Lucindo no llegò el primero?
Chi. Antes llegò mas tarde que el postero.
Lis. Quien fue el valiente, pues?
Chi Seria algun duende,
y oyga su Alteza, pues, q̃ desto pende;
porque no vimos nada,
y ella nos dixo alli, yo estoy casada.
Lis. Què Lucindo no es?
Chi. Ni lo imagina;
y aunque me hagais cecina,
soy en contar verdades tan perfecto,
que no he de dezir mas.
Lis. Pues à què efecto
nos has entretenido con arengas?
Chi. Solo porque otra vez no me detengas
con essa daga al pecho. (cho
Lis. Quedate en hora mala, q̃ me has he-
passar dos mil temores.
Chi. Basta, que yo me quedo con sudores.
Aure. Pues que no ha confessado,
creedme, que no ay nada.
Lis. Es muy marcado,
y quien no le conoce, no le entiende.
Chi. Oyga su Alteza, pues, q̃ desto pende.
Vanse Lisardo, y Aurelio, y salen Aurora, y Elena.
Aur. No ay sino estar con cuydado,
porque esta noche pretendo
vèr à Lucindo.
Elen. Yo entendiendo,
que està ya dello avisado;
mas què le piensas dezir?
Aur. Elena, solo tratar,
si serà bueno esperar,
ô serà mejor huìr.
Elen Aqui està Chiton.
Chi. Y à fè,
que estoy muy bien proveìdo.
Aur. Pues què te han hecho?
Chi. Yo he sido,
con perdon de su merced,
el que lo que tengo hecho,
porque en Galenos discursos,
no ay purga que haga mas cursos
como vn puñal puesto al pecho.
Aur. Ya sè lo que puede ser;
te han querido examinar?
Chi. Si, pero me di à negar
sin mil puñales temer.
Aur. Descubriste algo, Chiton?
di la verdad. *Chi.* A mi padre,
à mi abuela, y à mi madre
negara en tal ocasion;
porque bien aveis oìdo,
ya que no le avràs mirado,
à vn delinquente que atado
està en el potro tendido,
el qual con mucho temor,
yendo al verdugo mirando
del modo que le và atando
para causarle dolor,
niega; pero tibiamente,
hasta llegar à probar,
si ha de poder sustentar
lo que su corazon siente,
anda con muchos rodeos
dando escusas, y disculpas,
que el Juez las suele hazer culpas
en los miserables reo:
Pero en viendo que ha passado
bien con las bueltas primeras,
negarà ya en las postreras,
aun lo que huvo confessado.
Pues assi yo desta suerte
viendome puesto en question,
negaba en contemplacion,
y al paladar de la muerte;
mas quando considerè,
que eran solamente trazas,
y fingidas amenazas,
para que les diera el pie,
tomè la mano en negar,
y despidiendo el temor,
por el mejor negador
me pretendo graduar.
Aur. Chiton, llama à tu señor,
y di, que venga al momento,
que le aguardo en mi aposento.
Chi. Voy bolando. *Vase.*
Aur. Niño amor,
bien sabes lo que he passado,
bien sabes lo que he sufrido
procurando con olvido
desmentir tanto cuydados
aver tres años callado
sin dezir publicamente

lo que mi corazon siente,
ya impaciente, y ya constante,
ò soy en amar diamante,
ò no amo perfectamente.
Amor impossible es
en quien tiene amor perfecto;
que estè como amor secreto,
aunque sea amor de vn mes:
bien sè que amor Portuguès
es de doblado primor;
mas passo ya tal dolor,
que quisiera mas amando
vn pequeño amor gozando,
que sintiendo tanto amor.

Vanse, y sale Lisardo de noche.

Lis. Esta prueba sola aora
me queda, por vèr si acaso
es Lucindo, por quien passo
estos rigores de Aurora:
Si ella le quiere, y le adora,
antes que le acueste, antes
le ha de nombrar con pesantes
requiebros del corazon,
porque esta es la invocacion
de los en extremo amantes.
Aqui escondido he de estar
en su quarto hasta saber
si le va de noche a vèr,
ò èl la viene à visitar.
Bien sè, que me han de culpar,
si à colera me provoco,
y me descubro; mas poco
por Aurora en esto pierdo,
porque no puede andar cuerdo
quien està de amores loco.
Antes tan resuelto aquì
vengo ya, que si no es
Lucindo este Portuguès,
por quien me aborrece à mì,
olvidado del que fui,
por fuerza gozarla entiendo,
con halagos no pudiendo;
pues vale mas, bien mirado,
sentir por aver gozado,
que estàr por gozar sintiendo.

Escondese tràs del paño, y salen Aurora, Lucindo, Chiton, y Elena.

Luc. Què tienes, Aurora mia?
Aur. Què quieres, dime, que tenga
con tantas calamidades?
Luc. No ay sino prestar paciencia.
Chi. Y tu, Elena, tienes algo?
Elen. Antes, Chiton, estoy buena.
Chi. Mal te haga Dios, amen.
Aur. Cerraste bien la otra puerta?
Elen. Si señora. *Aur.* Pues salir,
y esperad los dos aì fuera
en essa antesala. *Elen.* Vamos.
Chi. Vamos, que si el Cielo ordena
que se tarden en parlar,
y tu te pones en buenas,
por Dios, que a chiton chiton
hemos de dormir a medias.

Vanse Chiton, y Elena.

Luc. Ya, señora, estamos solos,
dime aora lo que intentas.
Aur. Ay, Lucindo! *Luc.* No te affijas?
que sientes? *Aur.* Siento tu ausencia.
Lis. Viven los Cielos, que estoy *ap.*
reprimiendo tantas penas,
que me espanto de si f[illegible] las
mucho mas que pedrerias.
Este es mi vassallo fiel?
Esta es la que me desprecia?
Yo sufro tal ignominia?
Yo consiento tal afrenta?
Mas quiero aguardar, y vèr
desde aqui lo que conciertan,
por si es que puedo en secreto
vengar mi infamia secreta.
Aur. Yo, Lucindo, he dado traza,
para que mañana puedas
ir a Oporto, con achaque
de llevar cierta respuesta
à mi padre de mi tio,
para ver si se conciertan
estas pazes tan reñidas,
y estas dilatadas treguas.
Y aunque estoy muy entendida,
segun de mi padre letras
algunas me lo declaran,
que èl lo sabe ya, y se huelga,
que eres mi esposo; con todo,
hasta que con èl te vengas,
quiero que te estès allà,
aunque yo de ti carezca,
pues echas de vèr, Lucindo,
las curiosas diligencias,
que haze Lisardo, por vèr
à quien amo, y si supiera
que eras tu, quien me dàs vida,
y a quien yo adoro tu eras,
no fuera mucho matarte,
aunque del amor las fuerzas

estàn en mi tan validas,
que no sè si lo sufrieran:
Rosarda està tan zelosa,
que en el instante que sepa,
que tu me tienes amor,
por vengarse, es cosa cierta,
que me ha de causar la muerte,
siendo causa, que tu mueras.
Y assi, Lucindo, bien mio,
dueño amado, rica prenda,
mi Sol, mi espejo, mi norte,
ò esposo, que es do se encierran
quantos puedo hablar requiebros,
y quantas dezir ternezas.
Partete de aqui sin miedo,
y no te vayas con pena,
pues sabes que voy contigo,
y sabes lo que en mi dexas.
Luc. Ay, Aurora! mal me pagas;
mas diràs, que què aprovecha
el pagar, quando el amor
tiene mas deudas que renta?
El alma propria me debes,
la vida tu lo confiessas,
que no es poco confessar
vna muger vna deuda.
Tu me dizes, que me vaya,
y no sè, Aurora, si aciertas,
pues conoces qual me voy,
y sabes como te quedas.
Lisardo te adora, tu
eres muger, si me ausentas,
no tengo mas que dezir,
entiendame quien me entienda.
Aur. Tan poco fias de mi?
Luc Mucho fio, mas me pesa,
que por ser tan buen fiador
me quieras cargar la deuda.
Aur. Yo, Lucindo, à ti? di como?
Luc. Si de vèrte me destierras,
què mas pena para mi?
Aur. Pues, y para mi es pequeña?
Luc. No sè, Aurora.
Aur. Esso me dizes? *Luc.* Esto digo.
Aur. Hablas de veras?
Luc. Solo digo lo que siento.
Aur. Pues oyeme esta respuesta.
Aurora soy, y mientras el brillante
Planeta rubio de la Aurora libe
las crystalinas perlas, que concibe
en vn carbunclo, y otro relumbrante.
Serè en mi fè tan firme, y tan constante,
que de la Aurora el Sol antes se prive,
que yo, que soy la Aurora q̃ en ti vive,
me olvide de tu Sol, querido amante.
En ser Aurora tanto me confio,
que si acaso me iguala, no me excede,
la que al cochero amante tierna adora:
Y assi de ser quien es, Lucindo mio,
para la Aurora el Sol dexar bien puede,
mas yo no para ti de ser Aurora.
Luc. Mi amor, Aurora, hiperboles dexãdo,
es tan grande, tan alto, y tan subido,
q̃ aunq̃ tiene à tu amor bien conocido,
por no admitir igual lo està negando.
No puede ser mayor; pero mirando
que està tu amor tambien algo crecido,
juzga por menos culpa aver mentido,
que admitir igualdades confessando.
Mi amor conoce tu constancia fuerte,
sabe, que mi aficion es sin medida,
y procura, que gane yo en quererte.
Tanto, que elige mas desta partida
ir delante en amar sin temer muerte,
que no quedarse atràs por buscar vida.
Lis. Què tal sufro! què tal oygo! *ap.*
Cielos, prestadme paciencia.
Aur. Muy bien lo has encarecido.
Luc. Y me remito à la prueba.

Llaman à la puerta.

Aur. Pero escucha, que es aquesto?
Luc. Què? que llaman à la puerta.
Aur. Ay! quien serà? *Luc.* Mi desdicha.
Aur. Calla, y quien quisiere sea.

Salen Chiton, y Elena turbados.

Chi. Señor. *Elen* Señora.
Aur. Què ay? *Elen.* Que llaman.
Chi. Y bien apriessa,
y no para dàrnos nada.
Aur. Callad todos. *Chi.* Aunque quiera
no puedo de miedo hablar:
fuera señores, que en estas
ocasiones es mi nombre
el que haze de callar señas,
y assi no ay sino Chiton;
mas pluguiera à Dios huviera
aqui vn puto, ò vn Gallego,
y que yo estuviera en Persia.
Luc. A llamar buelven. *Chi.* Por Dios,
que hazen pedazos las puertas.

Dentro Rosarda.

Ros. Aurora, prima, no oyes?
Aur. Escuchad, Rosarda es esta.
Chi. Què querrà? doyla à mil diablos.

Luc. Vèrme morir. *Aur.* No os dè pena:
abre, Elena. *Luc.* Como es esso?
Aur. Que le abran, que esta treta,
bien se vè, que es de zelosa.
Luc. Pues dime, Aurora, què intentas?
Aur. Entraos tràs destas cortinas.
Ele. A abrir voy, con tu licencia. *Vase.*
Luc. Antes quisiera morir,
que esconderme.
Lis. Ya me pesa *ap.*
de aver aguardado tanto.
Aur. Lucindo mio, esto es fuerza.
Chit. Pues mas vale ser forzado
vn año, ô dos en galeras,
que no estàr entre cortinas,
como passo de Comedias;
mas escondeme con todo.
Aur. Ea, de presto, que entra.
Luc. Despachala luego, Aurora.
Aur. Esso dexalo â mi cuenta.
Escondese detràs del paño, al otro lado de donde està Lisardo, y salen Rosarda, y Elena.
Ros. Aurora, poco amor tienes,
muy poco a Lucindo zelas.
Aur. Pues què ha sucedido, di?
Ros. Vèn conmigo, vèn apriessa,
porque pienso, que Lisardo
le ha ìdo â matar.
Aur. Què me cuentas?
Lis. Si como dizes, que he ido, *ap.*
que aqui he venido dixeras,
acertaras; mas no importa,
que poca es la diferencia.
Ros. Que le viò passar furioso,
me dixo aora vna dueña,
y yendo â buscar mi padre
para vn negocio de priessa
â Lucindo, no le ha hallado:
saca pues la consequencia.
Yo como le estimo, Aurora,
aunque en esto te doy pena,
sali â impedirlo, y mirando,
que si mi padre me encuentra,
se ha de enojar, vine aqui
(y aun pensè, que aqui estuviera)
â que vâmos las dos juntas
â evitar vna tragedia.
Aur. Pues dì, Rosarda, ha sabido,
que es el que yo quiero? *Ros.* Dexa
aora averiguaciones,
pues sabes, que no ay secreta
cosa en Palacio, pues tienen
hasta los tapizes lenguas.
Aur. Vamos, vamos, que del susto
me has dexado, prima, muerta:
Elena, aguardame aqui,
y cuydado con la puerta. *ap.*
Ele. No ay que advertirme â mi nada.
Vanse Aurora y Rosarda.
Chit. Podrèmos salir, Elena?
Ele. Bien se podrà mientras vienen.
Sale Lisardo de donde està escondido, desembaynando la espada.
Lis. Salid ya, que mi paciencia
cansada està de esperar.
Ele. Ay, ay! señor? *Lis.* Si despegas
los labios has de morir.
Salen del otro lado Lucindo, y Chiton turbados.
Chit. Quien està aqui? *Luc.* Quien pudiera
estàr sino mi desdicha?
este es Lisardo. *Chit.* Pues ea,
no ay sino apercebir los cuellos.
Luc. Traycion de Rosarda es esta.
Chit. Que por ser buen alcahuete
me maten tan sin conciencia!
Lis. Elena, salte de aqui.
Chit. Dexala, ya si quiera
me ayudara â bien morir.
Ele. Voyme, mas mi señor entra.
Vase Elena, y sale Aurelio en cuerpo de jubon, con la espada desnuda.
Aur. Lisardo, què hazeis aqui?
què haze mi casa rebuelta
â tal hora? *Lis.* Aguarda vn poco,
cerrarè aora esta puerta,
y en quitando aqui dos vidas,
darè breve la respuesta.
Chit. A quien le darà primero?
señor, llegate mas cerca,
pues es razon, que el criado
vaya detràs.
Và Lisardo â herir â Lucindo, el qual teniendole el brazo, dize.
Luc. Tente, espera:
Detèn el heroico brazo,
aguarda, señor, vn poco,
sino por respetos mios,
por respetos tuyos proprios.
Si quiera, pues me dàs muerte
al primer encuentro solo,
que te acuerdes de los hechos
que me debes valerosos.

En la Villa de Setubal,
pueblo entre todos los otros,
tan primo, que fue el primero
del Español territorio,
naci de padres ilustres,
y apenas el Rubio Apolo,
carreteando los Cielos
cumpliò cursos diez y ocho,
quando empuñando la espada,
y fatigando animoso
à mi valor los impulsos,
y los hijares à vn potro,
salì à ayudarte al Algarve,
despues que Pompeyo roto,
se revelaron algunos
à Octaviano, y Marco Antonio,
donde mi primera hazaña
fue, que vna noche yo solo
puse tu Estandarte en Silves,
y no fue tan à lo sordo,
que de las guardas sentido,
dexò de serme forzoso
quitar mas de treinta vidas,
que pudieran darme estorvo.
Passando por San Vicente,
aquel sacro promontorio,
si punta primera no,
la vltima si del globo:
descansar quisiste en Sagres,
donde vn Soldado alevoso,
porque no le diste paga
tan buena como à los otros,
te quiso quitar la vida
con cinco soldados solos,
que juntô de sus amigos,
porque es muy claro, y notorio,
que hasta vn Principe no està
seguro de vn alevoso.
Tuve noticia, y dexando
mi lecho, lleguè à tu solio
à darte los buenos dias,
despues que en el quartel proprio
dexè entre su sangre tintos
à buenas noches à todos.
Sossegado ya el motin
de aquel rebelion penoso,
desembarcò el Rey Bogad,
sin que le hizieran estorvo,
por estar los mas soldados
pobres, cansados, y rotos.
Aqui nos importa hazer
vn parentesis no corto;
porque bien sè que diràs,
que à què titulo propongo
lo mesmo que ya tu sabes,
quando aguardas con enojo?
A lo qual responderè,
que entre Principes famosos
se estima tanto el oìr
aquellos hechos heroicos,
que saben que en su defensa
hizieron vassallos proprios;
que aunque los ayan premiado,
les es à vezes forzoso,
ò perdonarles ofensas,
ò añadirles premios otros.
Pues assi yo desta suerte,
contando los que propongo
servicios, Lisardo invicto,
que he de reducir conozco
tu rigor mucho à piedad,
y à gran templanza tu enojo.
Digo, pues, que el Africano,
aviendo presumptuoso
de Villanova allanado
torres, murallas, y fossos,
à vanderas desplegadas
entrò en Setubal tan loco,
que bien sabes que corrieron
de sangre tantos arroyos,
que a las llamas furibundas
les pudieran ser estorvo,
para dexar, si no gente,
muchos edificios rotos,
que con la sangre teñidos,
y de los muertos custodios
al vivo quedaron hechos
rubicundos Mausceolos.
Del qual incendio, y ruina,
quedamos libres tan pocos,
que para librarte a ti
te saquè sobre mis ombros,
haziendo con el azero
passo abierto de tal modo,
que à costa de vidas suyas
sacamos vidas nosotros.
A Evora te llevè,
y impetrando algun socorro
de tus amigos, y deudos,
hasta aqui à Braga, yo solo
juntè diez mil Portugueses,
cada qual en fuerzas monstruo,
con que te restituì
à tu pacifico solio.
No quiero aqui referir

las hazañas, que en Oporto
he hecho, por tres razones;
la vna, porque es notorio,
que aunque en servicio tuyo,
Aurelio, y Rodulfo, solos
de aqueste interès son dueños,
pues a ellos se dà el socorro;
la segunda, porque es tarde,
y te miro con enojo;
y la vltima, por ser
Portugueses, que me corro
tanto venciendo à los mios,
que por mas vtil escojo
callar las flaquezas suyas,
que contar mis hechos proprios.
Esto supuesto, señor,
probar aora es forzoso,
que estoy libre de la culpa,
con que piensas rigoroso,
que he quebrantado atrevido
los fueros de tu decoro,
pues mas de dos años antes,
que intentaras ser esposo
de Aurora, aunque indigno yo
de tan celestial tesoro,
estavamos desposados:
Mas ya que me dizes, oygo,
que para què lo he encubierto?
A lo qual, señor, respondo,
que fuera de no estàr bien
hazer el caso notorio,
hasta que huviera su padre
buelto à Braga victorioso,
siente vn buen vassallo tanto,
vèr, que aya puesto los ojos
en su dama el que es su dueño,
que tiene, aunque cuydadoso,
por mejor, sufrir callando,
que serle à su intento estorvo.
Y si no te satisfaces,
y aun lo juzgas por assomo
de traycion averte sido
recatado, y cauteloso,
satisfago con aquel
servicio, callando otros,
quando ya de entre muertos
te saquè sobre mis ombros.
Mas si con estos descargos,
con las quexas que propongo
con los ruegos que te busco,
con las ansias que te imploro,
tu piedad està dormida,
tu corazon està sordo,
tu entendimiento està ciego,
y tu pecho rigoroso;
levanta, levanta el brazo,
y divide de mis ombros
esta cabeza a sus pies,
para que de todos modos
resplandezca mi lealtad
en tus sangrientos arrojos.

Llama Aurora dentro.

Aur. Aurelio? tio? señor?
abre al punto aqui. *Lis.* Quien es?
Aur. Aurora soy, y mi padre
està conmigo tambien.
Aure. Mi hermano? Pus abro al punto.
Chi. La vida me dàn par diez.
Lis. Aguardad, Aurelio, vn poco.
Aure. No ay que aguardar.
Lis. Entre, pues.

Salen Aurora con espada desnuda, y Rosarda.

Aur. Si he dicho yo bien, Rosarda,
que es traycion tuya. *Ros.* No sè
lo que es esto mas que tu.
Aur. A solas me vengarè. *ap.*
Aure. Y tu padre? *Lis.* Y mi señor?
Aur. Aguarden, aguardense,
que tiene que hablar primero
lo que importa: allegate
à essa antesala, Lucindo.

Dizele aparte.

Baxa bolando al quartèl,
donde hallaràs vn cavallo,
y el modo en lo que has de hazer.
Luc. Pues quien detendrà à Lisardo?
Aur. Yo le detendrè, mi bien.
Luc. Con vuestra licencia llego.
Lis. Esso no. *Aur.* Esto ha de ser,
sino por grado, por fuerza.

Entrase Lucindo, y ponese Aurora delante de la puerta.

Chi. Ya tengo que hablar tambien.
Lis. Detente tu.
Chi. Voy de prisa. *Lis.* A donde?
Chi. Tengo que hazer. *Lis.* Què?
Chi. No se puede dezir.
Lis. Vive Dios. *Chi.* Yo lo traerè
por escrito. *Lis.* Dilo, infame.
Chi. A señor, que es menester
echar delante vn perdon:
señora. *Lis.* Aparta.
Aur. Anda, vè.

Chi.

Chi. Ya pienso voy oloroso.
Vase Chiton.
Aure Què es esto, Aurora?
Aur. Esto es
defender a mi marido.
Ros. Quien ha visto tal querer?
Lis. Vive Dios, que he de matarle.
Aur. Vive Dios, que si os moveis,
Lisardo, de donde estais,
que aveis primero de vèr
en mi espada vuestra muerte,
que vida en Lucindo halleis.
Yo estoy puesta en este puesto,
y para aver de mover
mi cuerpo de donde estoy,
destos vmbrales los pies,
era menester, que el Cielo,
si es que el Cielo os quiere bien,
disparara en mi vna pieza
del tiro de su poder.
Ya aveis salido de duda,
ya, Lisardo, conoceis,
como es Lucindo aquel hombre,
aunque para mi Angel fue,
que me diò la que posseo
vida, que ya suya es.
No apetezcas impossibles,
porque no parece bien,
que vn hombre noble apetezca
aquello que no ha de ser,
porque ò es sobervia mucha,
ò poca prudencia es.
Mi prima no quiere à Calvio,
y assi lo que hazer podeis
serà casaros los dos,
è irèmos en paz los tres,
à hazer que buelva mi esposo,
que con vna voz que dè
por mucho que aya corrido,
tal es mi amor, tal es el,
que los vociferos ècos,
hechos alas de sus pies,
serà mas presto en venir,
que la voz en llegar fue.
Mas si acaso este partido
no os està, Lisardo, bien,
ni tu, Aurelio, estàs gustoso,
ni tu, prima, gustas dèl;
dezidme lo que intentais,
mirad lo que pretendeis,
porque estoy determinada,
y en efecto soy muger.
Esto es deziros, hablando
con lenguaje mas cortès,
que dexeis de perseguir
à quien ya todos sabeis,
que es mi esposo, porque espero;
que en mi sola se ha de vèr
valor mucho, aficion grande,
alma heroica, pecho fiel,
archivo de la constancia,
protocolo del querer,
y por dezirlo de vn golpe:
fuerza de amor Portuguès.

(✠) JORNADA TERCERA. (✠)

Salen Elena à medio vestir, y Chiton.

Elen. Chiton, pues aun no te has ìdo?
Chi. No, Elena. *Elen.* Pues como assi?
Chi. Como me tengo de ìr, di,
sin averme despedido
de tu boca, de tus brazos,
de tu cuello transparente,
de tu nariz, de tu frente,
y de todos los retazos
de tu cuerpo crystalino,
los quales para mi todos
son, dexando otros apodos,
tan sabrosos como el vino?
Elen. No pudiste encarecer
mas la cura; pero di,
se fue Lucindo? *Chi.* No, y si.
Elen. No, y si, como puede ser?
Chi. Como? de aquesta manera:
que se fue como bien viste,
lloroso, afligido, y triste,
y temiendo, que muriera
por su causa la que adora,
bolvimos los dos con pena,
à gozar yo de mi Elena,
y el à gozar de su Aurora.
Pues supuesto que tornò,
fue lo mismo que no irse,
y assi, bien puede dezirse,
si lo preguntas, si, y no.
Salen Aurora à medio vestir, y Lucindo.
Aur. Pues, Lucindo, aqui te estàs?
Elen. Ya salen aqui, detente.
Luc. Aurora, aunque me ausente,
tu me hazes bolver atràs.
Viendo como te dexè,
muer-

muerta te juzguê por mi,
y assi, por morir por ti
al instante me tornè:
viva estâs; pero no sè
si en bolverme à huìr lo acierto,
porque me hallo de suerte,
que imagino en esta huìda,
que me aparto de la vida,
y voy à buscar la muerte.

Aur. Lucindo, mi padre sabe,
como eres ya esposo mio,
y te ha de amparar, confio,
mas afecto, y menos grave:
hasta que el cerco se acabe
te puedes con èl estàr,
que aunque es tan fuerte mi amar,
que no puedo estàr sin ti,
con vèr, que te tengo alli
lo podrà el alma llevar.
Demàs, que tambien te advierto,
que si de Braga se parte
Lisardo acaso à buscarte,
ìr yo tambien serà cierto:
ya mi pecho he descubierto,
ya està mi amor victorioso;
y assi, Lucindo, es forzoso
en esta triste partida,
que en defender yo tu vida,
conozcan, que eres mi esposo.

Chi. Elena, tu eres mi dama,
y puede dârte vn dolor,
por lo qual serà mejor,
que nos vamos à la cama.

Luc. Pues con esse parecer
me quiero, Aurora, partir,
porque si à buscarme has de ìr,
yo gusto de irme à perder;
que si por vna muger
ay amantes que discuerden,
y perdidos no se acuerden,
aun de buscarse consigo,
si yo me hallasse contigo
ganarè quanto otros pierden:
Y assi, quedate con Dios
no nos suceda otro azar.

Aur. El te libre de pesar.

Luc. Y nos defienda à los dos.

Chi. Ea, Elena, ya entre nos
se empieza la despedida:
à Dios, Elena querida.

Elen Contigo vaya, Chiton.

Luc. Yo parto sin corazon.

Aur. Y yo me quedo sin vida.

Vanse, y sale Lisardo.

Lis. No me he querido ausentar
de Braga en estos dos dias
por callar las ansias mias,
y no dàr que sospechar:
ayer hize despachar
quien dè à Lucindo la muerte
en Oporto, pues tan fuerte
hallô en Aurora ventura,
que gozar yo su hermosura
impossible es de otra suerte.
Con colera me provoco
à vsar de tanto rigor,
porque Juez que tiene amor
siempre juzga como loco:
lo que le debo no es poco;
pero si llego à apurallo,
por mas ajustado hallo,
muriendo los dos de amor,
dexar la vida al señor,
que quitarsela à vn vassallo.

Tocan caxas.

Mas què novedad es esta?
aora à rebato caxas?
ò han vencido los de Oporto,
ò entra Calvio contra Braga.

Sale Aurelio en cuerpo.

Aur. Ea, famoso Lisardo,
ilustre, y heroica rama
de aquel que alcanzò en Setubal
ser Principe por sus armas,
aora es tiempo que dexes
castigos, si algunos tratas,
porque nunca en pechos nobles
parece bien las venganzas.
Calvio enojado de vèr
que le despreciò Rosarda,
socorriendo à los de Oporto
nuestro campo desbarata.
A mi hermano tiene preso,
porque con fiereza estraña
dando ayuda à los cercados
hirieron ayer mañana
en nuestro exercito haziendo
tal estrago, muertes tantas,
que se ha tenido à gran dicha
dexar quien nos lo avisara.
Mira, pues, Lisardo invicto,
si es esta muy justa causa
para hazer, que se conozca,
lo que tu valor alcanza.

Li-

Libra à mi hermano Rodulfo,
que yo te doy mi palabra,
que quando Aurora te sea
â tal beneficio ingrata,
te he de casar con mi hija,
y darte de toda Braga
el Principado, que sea
corona de tus hazañas.
Lis. Tio Aurelio, vamos luego;
salga mi gente à campaña,
hierase el ayre à trompetas,
rompase el silencio â caxas.
Aure. Tambien irê â acompañarte,
porque en la guerra las canas,
son como entre espadas negras
reñir con espadas blancas.
Lis. Sabes si acaso llegò
al tiempo de la batalla
Lucindo? *Aure.* Dizen, que si,
y que hizo cosas bizarras.
Lis. Ojalà, que entre las picas
rindiera el traydor el alma.
Aure. Dexa aora pesadumbres.
Lis. Vamos pues, que si me agravia,
yo le quitarè la vida,
si escapa de entre las armas.
Vanse, y sale Rosarda con un vaquerillo corto, sombrero, capa y espada.
Ros. En este jardin me dixo,
que deste modo esperasse,
Aurora, sin que explicasse
la causa, aunque la colijo:
ni me assusto, ni me aflijo,
porque si acaso engañada,
piensa, que he sido culpada,
tan bien como ella sabrê
defenderlo con la espada.
Y esto a mi me competia,
supuesto que me ha contado,
que su amor tan recatado
Lucindo no lo sabia:
mas ya que me desafia,
harè tambien su deber,
por vengarme, que a mi vêr,
mas podrè segun estoy,
pues si es brava, brava soy,
y si es muger, soy muger.
Sale Aurora del mismo trage, muy bizarra, y muy triste.
Aur. Lagrymas teneos vn poco,
que no se os acaba el tiempo,
porque à reñir es baxeza
venir lagrymas vertiendo.
Rosarda està ya esperando,
y no serà bien, supuesto
que no he de reñir con ella,
dar muestras que tengo miedo.
Ros. Segun viene Aurora triste,
que se ha arrepentido pienso.
Aur. Llego, pues.
Ros. Ventura es mia.
Aur. Què ay, Rosarda?
Ros. Que ya espero.
Aur. Ay, Rosarda, ay, prima mia,
y que bien te quiere el Cielo,
pues quando intento vengar
el agravio que me has hecho,
me hallo con tantas ventajas,
fundadas en sentimiento,
que me es forzoso apartar
del desafio propuesto!
y assi, lo que importa aora,
es, que al instante juntèmos
quantas mugeres en Braga
se mostraren con alientos,
y sin que nadie lo entienda,
â Oporto marchèmos luego
â libertar a mi padre,
y à ver si es vivo mi dueño,
para que en defensa suya,
sus dos vidas defendiendo,
conozca el mundo el valor,
que arde valiente en mi pecho:
que estoy, Rosarda, de modo,
que pienso, que sin azero,
y tu con el, te quitara
la vida al primer encuentro:
mas no es bien reñir contigo
con ventajas.
Ros. O, què bueno!
no reñir, y hazer alardes.
Aur. Què quieres dezir con esso?
Ros. Què he de dezir? Tu no vès,
que te estâs contradiziendo?
Aur. En què?
Ros. Yo te lo dirè,
y de passo te confiesso,
que el llevarme en tu compañia
es tu principal intento.
Mas si yo conozco, Aurora,
que està tu corazon hecho
de lagrymas vna fuente,
del dolor que estâs sintiendo,
porquè has de dezir, que traes

aventajados alientos,
y que por la rectitud
no quieres reñir, ſabiendo,
que ha de ſer muy al contrario.
Aur. Oye, eſcucha.
Roſ. Ya te eſpero.
Aur. Viſte la concha del mar,
que del Alva concibiendo
engendra vna piedra hermoſa,
que mientras eſtà en ſu centro,
aunque es bella, no lo mueſtra,
ni aunque vale tiene precio;
y que en quebrando la concha,
aquel valor que primero
ſe encubria, ſale à luz
con tan hermoſos reflexos,
que es oro lo que antes barro,
y alma lo que era antes cuerpo?
Pues aſsi mi coraçon
fue vna concha, en cuyo hueco,
que es del alma ſacro nicho,
ſe engendrò vn amor perfecto,
ſi no del ſudor del Alva,
de Aurora ſi, que es lo meſmo,
y del amor de Lucindo,
padre deſte amor primero;
y como ha eſtado haſta aqui
como la perla encubierto,
aunque es infinito, en fin,
eſtava como amor preſo,
paciente, aunque poderoſo,
y algo obardado, aunque inmenſo,
haſta que llegando aora
vn golpe de ſentimientos,
hizo eſta concha pedazos,
tan menudos, y deshechos,
que paſſan ya por los ojos
plaza de lagrymas, ſiendo
agua lo que antes diamante;
y como à eſte miſmo tiempo
el amor ſe vido libre
de aquellos nudos eſtrechos,
es tanta la omnipotencia
de que ſale alarde haziendo
entre las telas del alma
por la campaña del pecho,
que aun del miſmo coraçon
los pedacillos que fueron
concha, lagrymas aora
los excluye à ſangre, y fuego,
por dar mueſtras que haſta en mi
tiene ya doblado imperio.
Roſ. Muy bien lo has encarecido.
Aur. Por eſto, prima, no quiero
reñir contigo, porque es
darte la muerte tan cierto
como aora tienes vida.
Roſ. Pues yo, Aurora, reñir tengo,
y paſſo por las ventajas
que traes. *Aur.* Que dizes?
Roſ. Que quiero
que me mates ò matarte.
y vivir, ò no ſin zelos.
Aur. Eſtàs loca? *Roſ.* De amor ſi.
Aur. Vès qual eſtoy? *Roſ.* Ya te veo.
Aur. Y no te eſpentas? *Roſ.* No, Aurora.
Aur. Ni me temes? *Roſ.* Ni te temo.
Aur. Por què? *Roſ.* Porque ſoy muger.
Aur. Pues, y yo què ſoy? *Roſ.* Lo meſmo.
Aur. Y no mas? *Roſ.* Eſſo no sè.
Aur. Què dizes? *Roſ.* Que lo verèmos.
Aur. De què modo? *Roſ.* Peleando.
Aur. Adonde? *Roſ.* En aqueſte pueſto.
Aur. Pues ſabes? *Roſ.* Me enſeñarè.
Aur. Como ſe enſeña? *Roſ.* Riñendo.
Aur. Quien te engaña?
Roſ. A mi ninguno.
Aur. Miralo bien. *Roſ.* Mis deſeos.
Aur. Luego riñes engañada?
Roſ. Saca la eſpada, y dexèmos
el argumentar aqui.
Aur. Ea, pues, eſte es mi azero;
acaba. *Roſ.* O peſia mi mal!

Meten mano, y Roſarda ſe detiene en ſacar la eſpada.

Aur. No conſideras en eſto,
como te advierte la eſpada
lo que te eſtoy advirtiendo?
Roſ. Vive Dios, que he de reñir.
Aur. Riñamos; pero què es eſto?

Al darſe los primeros golpes ſale Elena alborotada.

Elen. Señora, ſeñora, aprieſſa,
porque ha venido vn correo,
que deguellan eſta noche
à tu padre.
Aur. Bien has hecho
en dezirlo brevemente.
Roſ. Ay què dolor! ya no puedo
reñir, Aurora, contigo,
antes ayudarte quiero
en todo lo que mandares.
Aur. Aora ſe acabò el pecho
de llenar de quantas penas

vn

vn humano entendimiento
puede llegar à sentir
lo que ha de sentir sintiendo.
Sale Chiton de prisa.
Chi. Aurora, si acaso tienes
de metal, y bronce el pecho
para dàr à mis palabras
oìdos sin sentimiento.
Sabràs como mi señor,
tu esposo, marido, y dueño,
por libertar à tu padre
quedò juntamente preso,
y enojado el enemigo
ha divulgado sobervio,
que en las almenas de Oporto
esta noche ha de ponerlos.
Aur. Aguarda, Chiton espera,
que no quiere priessa esto:
porque estàn del alma ya
ocupados los assientos
de penas, y como es
esta la de mas imperio,
para hazerle cortesia
se vàn las demàs moviendo,
y si [illegible] de golpe, serà
causa, segun me recelo,
que me ahoguen todas juntas
antes que llegue â su assiento.
Chi. Dirè aora?
Aur. No, Chiton,
que bien entendida quedo
de quanto puedes dezirme
en materia de tormentos,
sino vamonos al punto
à Oporto, por si podemos,
ò librarlos, si estàn vivos,
ò vengarlos, si estàn muertos:
ea, prima.
Ros. Yo aqui estoy.
Aur. Pues echese vn vàdo luego
para que salgan de Braga
quantas mugeres de esfuerzo
quisieren acompañarnos,
que por aprisa que Aurelio
tu padre và con Lisardo,
hemos de llegar mas presto.
Chi. Yo, supuesto q̃ he venido,
servirè de pregonero,
y de atambor, y no es poco,
pues de vn Capitan sabemos,
que dixo, que hazia mas
vn tambor, q̃ vn campo entero,
porque es de los corazones
el Marcial incitamento.
Aur. Lo que quisieres seràs.
Chi. Yo serè muy lindo llueco
metido entre mil mugeres.
Ros. Como, Chiton?
Aur. Como es esso?
Chi. No es nada, ya se passô.
Au. Pues si nos sigues, primero
veràs à Oporto rendido,
que en Braga buelvas à vèrnos;
el mundo ha de conocer,
que ay mugeres, que queriendo,
saben mejor que los hombres
esgrimir el limpio azero;
para lo qual suene el parche,
dèse el tafetan al viento,
y digamos: viva Braga,
muera Oporto, que con esto
coronadas de victorias,
y ilustrando nuestros hechos,
darèmos espanto al Orbe,
gloria al mũdo, y fama al tiẽpo.
Vanse, y tocan caxas y salen Aurelio, y Lisardo con baston.
Lis. No toquen caxa ninguna,
ya que para caminar
la noche nos quiere dàr
obscuridad oportuna.
De la Ciudad cerca estamos,
y assi serà conveniente,
que en este monte la gente,
Aurelio, juntar hagamos,
y con el mayor secreto,
que se pueda, partirèmos,
y la Ciudad cercarèmos.
Aur. Lo que ordenares acepto,
tu gusto solo es el mio.
Lis. Ellos estàn descuydados,
y hemos de quedar vengados.
Aur. Mucho en tu valor confio,
mas nos importa abreviar,
por si el Cielo soberano
permite que de mi hermano
pueda la vida librar.
Lis. Mucho sentirè que Calvio
haga tan villana accion.
Aur. Agraviado vn corazon,
no me espanto, q̃ haga agravio.
Sale vn Soldado.
Sold. Señor, por estas laderas
de mugeres bien formado
vn exercito ha passado
con sus caxas, y vanderas,
y me embian solo aqui
à que no partais del puesto,
que ellas avisaràn presto,
porque importa.
Lis. Como, di?
Aur. Mugeres?
Sold. Mugeres digo.
Aur. Son muchas?
Sold. Mas de mil son.
Au. Puesto me hã en confusion.
Lis. Pongo al Cielo por testigo,
que son Aurora y Rosarda.
Aur. Dì, pues, à los Capitanes,
que arrollen los tafetanes,
y que estè alerta la guarda
para acudir quando avisen.
Sold. Yo voy.
Vase el Soldado.
Lis. Pues sin conocerlas,
no procuras detenerlas?
Aur. No, q̃ podrà ser q̃ eclipsen
la victoria que esperamos,
si acaso las detenèmos,
y podrà ser la alcancèmos
solo porque las dexamos.
Que es Aurora la que ha sido
la Capitana, es sin duda,
pues no ay muger que no acuda
à vn padre, y mas â vn marido.
Dexemoslas negociar,
porque estas son à mi vèr,
las cosas que à vna muger
se le pueden confiar.
Porque suelen con ardid
alcanzar quanto se intenta,
y escusan vna tormenta,
y vna muy reñida lid;
y aunque fueran inhumanos
quantos en Oporto estàn,
de venir se afrentaràn
con mugeres a las manos.
Porque por muchos rigores,
que tengan, solo con vellas,
querràn mas vencerse dellas,
que ser dellas vencedores;
y assi, si mi hermano vive,
y à Lucindo no le han muerto,
q̃ ha de hazer Aurora es cierto,
que della guerra me prive.

Lis. Ni sè lo q̃ me he de hazer,
ni sè que me aconsejar,
porque ella ha de pelear
hasta la vida perder,
si acaso a Lucindo han muerto,
y yo si â ella la matan
he de morir, pues si tratan
de algun partido, ò concierto,
Lucindo, estando con vida,
y yo llego â aquel instante,
le matarè alli delante,
sin q̃ el mundo me lo impida.
Mas de aquestos dos estremos,
el mejor es ir alla.
Aur. Què piensas, Lisardo, ya?
Lis. Que es bien que al punto marchemos.
Au. Vamos, pues, q̃ tu lo quieres
Lis. Digolo, porque loquazes,
no nos digan que â hazer pazes
embiamos las mugeres.

Vanse, y en lo alto se descubren Lucindo atado a vna escarpia lleno el rostro de sangre, y al otro lado de la misma suerte Rodulfo muerto, que lo podrà hazer qualquiera.

Luc. Rodulfo, señor, no oyes?
triste de mi, muerto es ya,
porque aun no tenga si quiera
quien se duela de mi mal!
Presto señor, espiraste;
y has hecho bien, porque mas,
que el mismo morir se siente
vn lastimoso penar.
Mas con todo, no quisiera
morir yo, porque se dàn
dos muertes con solo vn golpe,
aunque en diverso lugar.
Oìd los que estais despiertos,
los que vivis escuchad
de mis dolorosas quexas
la causa mas principal;
y si estais todos durmiendo,
piedras, yo os ruego me oygais,
pues â lastimas sabeis
vuestra dureza ablandar.
Cielos, no hablo con vosotros,
pues vozes que tristes dàn,
si el Cielo no las escucha,
quien las tiene de escuchar?

Sale Aurora con vaquero, espada ceñida, sombrero con plumas, y baston de General.

Aur. Dexando â las q̃ me siguen
mil passos de la Ciudad,
he llegado hasta los muros,
sino difunta, mortal,
porque vnos lugubres êcos
siento que en mi pecho estàn
dandole vn barreno al alma
con cada grito que dan.
Si es Lucindo, ò es mi padre:
Cielos, bien me podreis dàr
alientos para sentir,
lagrymas para llorar.
Dizen, que el corazon es
amigo siempre leal;
pero yo me holgara aora
que no dixera verdad,
porque se conozca, que
con razon mugeres ay,
que quieren la verdad menos,
y aman la mentira mas.
Ya estoy cerca: desde aqui
escucharè, si escuchar
puede la que ya està muerta
â los que penando estàn.
Luc. Yo soy Lucindo, vn amãte
tan constante en el amar,
que passo por lo que adoro
esta muerte que me dàn:
yo soy Lucindo, que huyendo
de la muerte vine acà,
como sino està la muerte
tambien aqui como allâ:
yo soy Lucindo el de Aurora:
yo soy Lucindo; mas ay,
que en nombrando â Aurora, es fuerza
bolverme con ella â hablar.
Aur. Ay de mi! mi esposo es este,
claras las señas estàn,
no tengo mas que inquirir,
no tengo mas que buscar,
el cuerpo tengo difunto,
el alma tengo mortal:
Cielos, què aveis permitido,
que venga tal â mirar?
Cielos, què me aveis dexado
sin mi luz, y claridad?
Cielos, què tan rigorosos
de la vida me privais?
A habla buelve, escuchar quiero,
que esto tiene siempre el mal,
que con assomos de bien
nos engaña siempre mas.
Luc. Aurora del alma mia,
en quien el Sol Celestial
librô perlas, y diò gracias
todas quantas pudo dar.
Si eres tu la que me diste
con vna mano no mas
vida que ya estoy perdiendo;
alma que tienes ya allà.
Si eres tu la que me quieres,
si eres tu la que en mi estàs,
si eres tu quien me socorres
en toda necessidad;
si eres, en fin, quien no puedes
vn instante sin mi estàr:
donde estàs, señora mia,
que no te duele mi mal?
Au. Aqui estoy, luz de mis ojos,
aqui estoy llorando yà,
dolores, que estas sintiendo,
penas, que sufriendo estàs:
aqui estoy, y no sè como,
porque yo estoy tan mortal,
que no sè, Lucindo mio,
quien primero acabarà;
aqui estoy mas lastimosa
que se viò muger jamàs,
pues pensando hallarte vivo,
muerto te vengo ya â hallar.
Luc. Quando de reñir llegaba,
â beber para mi mal
en tus hermosos claveles
epitimas de azahar,
te quedabas sin placer
por vèrme triste no mas:
y quando vencedor siempre
solia, Aurora escapar
de entre nubes de batallas
â vèr tu Sol Celestial,
de mis pequeñas heridas
gran passion solias tomar.
Aur. La verdad dizes, Lucindo;
dizes, mi bien, la verdad;
porque quien dirà mentira,
puesto en el passo en que estàs?
De vèrte herido solia
sentir passion desigual;
pues viendote aqui muriendo,
què

què harè, Lucindo, Acabar.
Mas no no quiero morir,
porque han de saber, que ay
muger que castiga agravios,
y sabe afrentas vengar.
Luc. Solias, viendo mis penas,
penas en ti renovar,
dando gotas à tus ojos
de fugitivo crystal,
angustias mias sintiendo
con muestras de dolor tal,
que era menester à vezes
bolverte yo a consolar,
porque aunque las sentia,
las sentias tu ya mas,
y aora de las mortales
no tienes ningun pesar.
Au. No quiero dezir q̃ mientes,
que hiziera, Lucindo, mal,
quando puedo lo que has dicho
justamente interpretar.
Ningun pesar dizes siento,
porque ya conoceràs,
estando tu de esse modo,
del modo que podrè estàr.
Mal puede sentir, Lucindo,
alma que ya muerta està,
y sin vida tener pena
se puede, Lucindo, mal.
Luc. Mas ay de mi! como puedo,
Aurora mia, dudar
de tu justo sentimiento,
si en mi proprio pecho estàs?
Ya sè que lo has de sentir,
ya sè lo que has de llorar,
las lastimas que has de hazer,
los sentimientos que haràs.
Y supuesto que conozco
todas estas cosas ya,
no te doy culpa, señora,
que descanso en el hablar.
A. No has menester dàr disculpa
à quien satisfecha està,
porque antes parece agravio
si es perfecta la amistad.
Mas por ser disculpa tuya,
no sentirè della mal;
mas no quiero que mas digas,
ni quiero escucharte mas:
Desnuda la espada.
Sino sacando este azero,
hazer que desta Ciudad
no quede persona à vida,
si es muerto quien me la dà.
Al muro subo derecha,
q̃ no es bien desde aqui hablar,
no despertemos las guardas
antes de llegar allà.
Seguidme, amigas, seguidme,
las que escuchandome estais,
que ya es hora de reñir,
ya es tiempo de pelear.

Vase furiosa, cubrese la aparien-cia, tocan caxas, y salen Rosarda, Elena, Chiton todas las mugeres que pudieren de acompañamiento con espadas desnudas.

Ros. Ea, Amazonas gallardas,
mostrad aqui el ser galantes,
mostrad que sois Bracarenses,
mostrad que sois singulares.
Que pues Aurora acomete,
sin duda han muerto à su padre,
y nunca es vivo Lucindo,
pues que no trata de pazes.
Ya suenan aqui los golpes
de su azero relumbrante,
ya dàn vozes los heridos,
ya se quexan los que caen.
Ya del muro està llamando:
suenè, suenè, pues los parches,
y acometamos à bulto,
pues la victoria es tan facil,
supuesto que todos duermen;
y quando algunos escapen,
daràn en la retaguarda,
que trae Lisardo, y mi padre.
Elen. Ya, señora, no ay muger
que al muro no se abalanze.
Ros. Sigueme, Elena.
Elen. Ya voy:
ea, Chiton.
Chit. Vè delante,
que quiero poner la espada
en buen concierto.
Elen. Hà cobarde!
Vanse todas.
Chi. Pelea tu por los dos,
que si yo puedo escaparme,
no lo dexarè de hazer
de verguenza; pues mas vale
passar la verguenza en cara,
que passar vn mal de madre.
Pero vive Dios, que vienen
desempedrando la calle
mas de trecientos, y es fuerza
echar por estotra parte.
Tocan caxas, y en entrandose Chiton, sale por la otra puerta Aurora, llevando à dos, ò tres acuchilla-das.
Sold. 1. Eres muger?
Sol. 2. Eres monstruo?
Aur. Vno, y otro soy, cobardes;
1. Espera. 2. Tente.
Aur. Mi espada,
solo escucha deste arte.
1. Muerto soy.
Aur. Serà impossible,
que de mi le escape nadie.
Vanse, y sale Chiton corriendo.
Chi. Vive Dios q̃ lo errè mucho
en venir con este trage
entre mugeres, pues temo,
que alguna ha de apechugarme;
Mas ya buelven; y yo buelvo
por aqui.
Vase por la otra puerta, y sale Rosarda tràs vn Soldado.
Sold. Quien eres?
Ros. Mate,
que os vengo à quitar las vidas;
Sol. Aguarda, escucha vn instãte.
Ros. Aqui no se viene à hablar,
Sol. Dexame.
Ros. Quando te mate.
Vanse, y buelve Chiton.
Chi. Buscãdo ando vn faldellin,
que poder arrodearme,
para que aquellos demonios
me conozcan, que estàn tales,
q̃ à hombre ninguno escuchan;
y temo que han de matarme.
Vase, y repiten dentro.
Dent. Victoria, Braga, victoria.
Y buelve à salir huyendo Chiton de Rosarda, y Elena.
Chi. Tente Elena, ten Rosarda,
que soy Chiton.
Elen. Son en valde
aqui argumentos,
Chit.

Chi. Por Dios,
que no miento. *Rof.* Calla, y dale.
Chi. Quedo, cuerpo con mi fayo,
que no pare mas mi madre.
Rof. Muere, infame. *Chi.* Pues à fè,
que han de probar alcanzarme.
Vàn tràs èl, y falen Aurelio, y Lifardo con las efpadas defnudas.
Lif. Lo que es para aqui, yo juzgo,
que llegamos ya muy tarde,
pues quantos vemos fon muertos,
y quanto pifamos fangre.
Aur. Nueftra gente bien fe emplea
dando muerte à los que falen
huyendo de la Ciudad.
Lif. No fe puede efcapar nadie.
Aure. Què te parece, Lifardo,
de victoria femejante?
Lif. Que merece que fe efcriba
en tablas de bronce, y jafpe;
y vive Dios, tio Aurelio,
que mugeres tan loables
merecen fer aplaudidas
con laurèles inmortales.
Aure. Segunda Pantalifea
tiene Aurora de llamarfe.
Lif. Yo hafta vèr muerto à Lucindo
impofsible es confolarme. *ap.*
Aur. Ya parece que es de dia.
Lif. Pues bien ferà que al inftante
entrèmos en la Ciudad.
Aur. Manda, pues, que el campo marche;
Tocan vna caxa deftemplada.
pero què es efto?
Lif. Sin duda
es, que à recibirnos falen
fabiendo nueftra victoria.
Aur. Hagamonos à efta parte.
Tocando vna caxa irà faliendo el mayor acompañamiento de hombres, y de mugeres y en vn pavès facaràn en ombros à Lucindo muerto, y detràs Chiton, Elena con la cabeza de Calvio, Aurora, y Rofarda, y dando vna buelta al tablado ponen el pavès en medio.
Aur. Aurelio, y Lifardo invictos,
el inmefo Cielo fabe
fi quifiera recibiros
fin exequias funerales,
efte es Lucindo, y tambien
Rodulfo mi padre yace
muerto encima de aquel muro,
y no quife defcolgarle,
porque fegun mi amor, fuera
agravio pienfo notable,
eftando mi efpofo muerto
acordarme de mi padre.
Lif. Dichofo foy, pues ya puedo, *ap.*
hermofa Aurora, gozarte.
Aure. Què, en fin, les dieron la muerte?
Aur. Si la he vengado, efcuchadme:
Ya fabeis, que es mi efpofo
Lucindo el que mirais joben famofo
(que aunque cadaver frio,
tiene de fer por fuerza efpofo mio)
ya fabeis que fabia
mi padre, como el alma fuya, y mia,
con eftrechas lazadas,
eftavan à Hymeneo confagradas:
ya fabeis que temiendo
hallarlos muertos, me parti corriendo
con las que eftais mirando
mugeres invencibles, blafonando
con ellas fer Aurora,
y pues efto fabeis, efcuchad aora.
Llevada de los ècos laftimofos,
trepando al muro vadeè los foffos,
dexandome en la puerta
muertos à tantos, que por cofa incierta
no los referirè, bafta que fueron
tantos, que me firvieron,
pueftos en forma todos de trinchera,
para fubir al muro de efcalera.
Hallo à mi padre muerto,
y juzgando por cierto,
fegun de mis fentidos
los impulfos eftavan defvalidos,
que muerta entre fus brazos quedaria,
fi alli me detenia
à mirar el fracafo,
dexo à mi padre, y à Lucindo paffo.
Allegome à fus brazos,
hago en fu cuello con los mios lazos,
y contemplando atenta
fu cara hermofa, palida, y fangrienta,
fus hermofos luzeros
quebrados ya con los tormentos fieros,
fus labios de clavèles,
lirios ya de mortiferos vergèles,
fus mexillas hermofas,
hechas ya de ceniza en vez de rofas,
y finalmente, viendo,
que ya para efpirar eftava haziendo
parafifmos letales,

me quedo con angustias tan mortales,
que echando de ver el que me moria
(tanto me amaba, tanto me queria)
abrevió con sus plazos,
y dexame su vida entre mis brazos.
Que fue como dezirme:
Aurora, yo estoy ya para partirme,
quedate tu à vengarme, y pues que vienes
tan tarde ya, y veo, que no tienes
vigor para sufrir esta partida,
solo me queda ya esta poca vida.
Tomala, y considera,
que si mas me quedara, mas te diera.
Muriò diziendo esto,
y yo me quedè tal en aquel puesto,
que si no me dexara
la vida suya, nunca me vengara.
Assi animada al punto,
hecha de Palas vn Marcial trassumpto,
comienzo à cuchilladas
por las torres, y almenas, que quaxadas
de los que ya despiertos
venian à quedar à mis pies muertos;
impossible vencerlos parecia,
si no ser este brazo el que reñia.
Mas como mi venganza
topaba solamente en la privanza
del arrogante Calvio,
pues èl fuè el principal de aqueste agravio;
entrando hasta su lecho, enfurecida
le dì la muerte, y le quitè la vida.
Cortèle la cabeza,
y apenas la cortè, quando se empieza
à publicar por las que me han seguido
la victoria que veis que hemos tenido;
porque es muy evidente
el desmayar sin Capitan la gente.
Esto es lo que ha passado
en Oporto esta noche, no han quedado
sino son en cadenas
los que es bien, que de Braga en las almenas
se pongan en el modo rigoroso
que pusieron à mi padre, y à mi esposo.
Con esto direis todos,
que me he vengado ya por quantos modos
en las heroicas sumas
pintan pinceles, y bosquexan plumas:
yo tambien lo confiesso;
pero aveis de saber, que este processo
no es del amor comun, en donde es llano,
en vengando el agravio por su mano,
quedar del duelo essempto;

pero

pero el que yo aqui amor os reprefento,
es amor Portuguès, que aun con los Reyes,
otras de mas fineza guardan leyes.
Efto es deziros, pues, abiertamente,
que mi amor eminente
no coge de contento,
por faber de mi pecho el fuerte intento,
que es pagar de contado
lo que para vencer tomè preftado;
pues ya os dixe advertida,
como Lucindo me preftò fu vida,
y fupuefto que ha fido
ella la que en mi infufa ha combatido,
y el dueño eftâ prefente,
dàrle las gracias muy cumplidamente,
fu vida à fuer de dirle,
ferà razon, para otra vez hallarle,
porque fi en no pagar vno fe ofufca,
como ha de preftar fi otra vez bufca?
Por lo qual yo, feñores,
no quiero fer ingrata à los favores
de mi querido efpofo,
fino gozar con èl de igual repofo,
facando lengus de mi cafto pecho
con efta daga (fi dudais del hecho)
que os digan por refpuefta,
del amor Portuguès la fuerza es efta.

Haze que fe hiere con vn puñal, y cae muerta fobre Lucindo.

Aure. Aurora, Aurora, què hazes?
Lif. Aguarda, Aurora, detèn.
Rof. Prima. *El.* Señora. *Rof.* Ya es muerta.
Chi. Pafsòfe el pecho pardiez.
Aure. Ay tragedia femejante?
Lif. Quifiera aora tambien
con el mifmo azero duro
dàrme muerte, à no tener
à Rofarda aqui delante,
la qual quiero, que me dè,
tio Aurelio, con tu gufto,
mano de efpofa, y hazer
pretendo, viven los Cielos,
en venganza de los tres
otro caftigo en Oporto
en quantos vivos eftèn.
Aure. Yo gano, Lifardo, en dàrte
à Rofarda por muger.
Rof. Y yo tambien foy contenta.
Chi. Sin cafarme paffarè.
Aure. Marchefe de aquefta fuerte
à Braga, do he de poner
à eftos dos firmes amantes
en vn fepulcro, que eftè
para memorias eternas.
Lif. Con que fe dà fin tambien
à la verdadera hiftoria
del fuerte amor Portuguès.

F I N.

Con Licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Cafa del Correo Viejo.